

# Diálogo entre el caso Juanito y el caso Sandy

---

**Mercedes Villén**  
*Alicia y sus enigmas*  
Cereda Madrid,  
11-6-2024

*Sueños y fantasmas en el niño*  
Orientación Cereda 2023-25

## Mercedes Villén

Mi presentación va a consistir en analizar dos presentaciones fóbicas en la infancia: Juanito (Freud, 1909) y Sandy caso presentado por una discípula de Anna Freud, Anneliese Shnurmann en 1946. A partir de un análisis de los factores desencadenantes de las crisis, (1949) de acuerdo a un método clínico, se pudo establecerse que los factores desencadenantes diferían. En el primero se acentúa la carencia paterna y en el segundo la carencia materna. La estructura del síntoma difiere también: es metafórica en el primer caso y metonímica en el segundo. La función del síntoma concierne en ambos casos a la suplencia de la función carente del padre.

### **1º Introducción**

Voy a tratar de mostrar las diferencias en la estructura y función del síntoma fóbico en los dos casos.

El análisis del caso Juanito condujo a Freud a postular que la fobia infantil era una formación sustitutiva que cumplía la función de tramitar los componentes del Complejo de Edipo (Cf. Freud, *Inhibición, síntoma y angustia*, 1926), hipótesis que luego extendió, por ejemplo, al caso del *Hombre de los Lobos* y que se generalizó entre sus discípulos en la explicación de la fobia. Siguiendo los pasos de Freud, Lacan le otorgó al síntoma fóbico de Juanito una estructura metafórica. En cambio con respecto a la función, sostuvo que se trataba de suplir al significante del padre simbólico, en un contexto de carencia de intervención del padre real, para poder simbolizar la castración, ante los intentos de seducción del niño con respecto a la madre, reanimados por la presencia efectiva de las primeras erecciones (Cf. Lacan, *Seminario IV*, 1956-57)

De esta manera, la explicación del síntoma fóbico queda ligada en ambos autores a los avatares de la función del padre. Si bien la presentación del síntoma en Sandy puede parecer semejante a la de Juanito (ambos son niños, el malestar se presenta bajo la forma del miedo al caballo en Juanito y del miedo al perro en Sandy), en el caso Sandy no es la carencia paterna lo que operaría como factor desencadenante de la fobia, sino más bien la carencia de la madre y la falta de falo de la madre (Lacan, *Seminario IV*, p. 75). La inclusión del caso Sandy permitiría pensar una función de la fobia ligada directamente a la función de la madre en la instauración de los inicios de un orden simbólico.

Intentaré mostrar en los dos casos los siguientes operadores teóricos definidos por Lacan en 1955-1958: castración, privación, frustración, función de la madre, función del padre, posición del niño con respecto a la pareja parental, relación al falo como referencia simbólico-imaginaria.

El marco teórico elegido en esta investigación es la relectura que Lacan hace de Freud en los años 1950. Un eje común atraviesa estos seminarios: el cambio de axiomática de las leyes de la palabra a las leyes del lenguaje (metáfora/metonimia) y el valor que adquiere la función signifiante del padre, este aspecto se ha retenido en las elaboraciones de la fobia que se realizaron posteriormente.

No obstante, el inicio de la fobia de Sandy no presenta las mismas coordenadas que en Juanito, evidentemente, la fobia es una respuesta y construcción siempre singular que realiza cada sujeto y en el que se confrontará de forma contingente con la castración materna, con la diferencia sexual y la irrupción de goce, este pasaje constitucional desencadenará una crisis que avoca a cada sujeto a encontrar una salida en la búsqueda de un elemento simbólico que permita encontrar la estabilización de su posición en la estructura.

Intentaré mostrar la función que cumple la aparición del síntoma fóbico en la infancia. Su estructura ¿es siempre metafórica? ¿hay diferencias en los factores desencadenantes, en la estructura y función del síntoma fóbico según se presente en un niño o en una niña?

## **2º-El caso Juanito**

Recordaremos brevemente el caso Juanito para ver en qué estado estaba Juanito antes de la eclosión de la fobia

Cerca de cumplir cinco años Juanito comienza a padecer un síntoma fóbico que lo limita en sus desplazamientos, cuyo contenido es el miedo a ser mordido por un caballo. Las condiciones previas a la eclosión de la fobia hablan de un niño feliz, hijo único, criado en un ambiente permisivo, “no está frustrado ni privado de nada” nos dice Lacan en el *Seminario IV*. Freud señala que en un inicio el niño está muy interesado en su pene, momento normal del desarrollo que luego nombrará como premisa universal del falo. Estas investigaciones infantiles son correlativas de los comienzos de la masturbación y las primeras amenazas, proferidas en este caso por la madre, que adquirirán eficacia retroactivamente.

Lacan subraya otro elemento el hecho de que el niño comparta el lecho conyugal con la madre, quien desoye las intervenciones del padre al respecto, se trata de una madre que no hace caso de la palabra del padre (Cf. Lacan, *Seminario V*, 1958), que se presenta como fálica ante el niño y para quien este padre no parece contar demasiado en su deseo. El padre se presenta imaginariamente como un “buen tipo”, un “pobre hombre”, amado por su hijo pero que resulta no estar a la altura de la función del padre simbólico, que finalmente cumplirá Freud al apuntalar a este padre real en el ejercicio de una función signada por su carencia (Lacan, *Seminario IV*, 1956-57, p. 223).

Juanito se encuentra entonces en pleno juego de seducción de la madre, que Lacan conceptualiza como un juego del señuelo donde el niño está entrampado en una relación imaginaria mediante la cual asegura a la madre que puede colmarla en cuanto a su deseo, es decir, en cuanto a lo que le falta, siendo el falo (Cf. Lacan, *Seminario IV*, 1956-57). Este lugar en el “paraíso del señuelo” (*Seminario IV*, p. 228) comienza a ser conmovido con el nacimiento de su hermana, cuando Juanito tenía tres años y medio. Si bien Freud considera al nacimiento de la niña como un acontecimiento central para la constitución de la fobia,

Lacan sostiene que lo que pone término a esta relación ocasionando el desencadenamiento de la fobia es la aparición en la escena del “pene real”, es decir las primeras erecciones y la masturbación, que se presenta al niño como algo totalmente ajeno, invasivo, perturbador, fuera del cuerpo. Esta aparición instauro el drama (Cf. Lacan, *Seminario IV*). No es lo mismo jugar imaginariamente a ser el falo que tener algo real para ofrecer. Esta discordancia es lo que para Lacan produce la emergencia de la angustia que antecede a la conformación del síntoma fóbico.

Precisamente en este momento la intervención del padre simbólico encarnada en un padre real hubiese permitido producir un efecto normativizante. Y es justamente aquí donde se revela la carencia de la función paterna en el caso Juanito. El síntoma fóbico viene a suplir esta carencia, convirtiendo la angustia en miedo y, al modo de un parapeto, organiza un mundo habitable, protegido de la emergencia subrepticia de la angustia.

La estructura de la fobia opera por sustitución metafórica constituyendo al caballo en el elemento organizador; el significante “para todo uso” (Lacan, *Seminario IV*, 1956-57, p. 289) que sustituye al significante del padre, y gracias al cual, el niño puede simbolizar la castración. De este modo, la fobia tiene una función estructurante, organizadora del mundo del niño, el cual se le aparece puntuado por toda una serie de señales de alarma que lo reestructuran.

El significante fóbico se convierte en punto de referencia en el orden simbólico. Este sostén fóbico es momentáneo y se vuelve inútil a medida que el niño va desplegando toda una serie de fantasías.

Resumiendo Por lo tanto, las coordenadas de la eclosión de la fobia en Juanito podrían formularse así: juego del señuelo con la madre (niño falo), aparición del pene real, carencia de intervención del padre real en la encarnadura de la función del padre simbólico. Esta constelación se ha tomado como modelo en la lectura clínica de las fobias en la infancia

### **3º El caso Sandy**

Introduce otros aspectos no suficientemente esclarecidos ya que hay diferencias en los factores desencadenantes, en la estructura y función del síntoma fóbico según se presente en un niño o en una niña.

Veamos el estado de Sandy antes de la eclosión de la fobia. En el caso de Sandy (Cf. Shnurmann, 1949) Lacan habla de una fobia “al límite de la relación edípica”, una fobia transitoria e inicial que no llega a cristalizar (Lacan, *Seminario IV*, 1956-57, p. 84). Hay que destacar que el caso fue organizado por Shnurmann en una sucesión cronológica que parece ofrecer una fidelidad ejemplar, pero que está atravesada por la hipótesis de la psicogénesis. Lacan desmenuza el solapamiento producido entre privación, frustración y castración para para hacer otra lectura que retomaremos en función de situar las distinciones entre ambos casos.

En el caso Sandy, en principio se trata de una niña, por lo tanto se encuentra privada en lo real de pene. Además hay también una diferencia con respecto a la edad en que el síntoma fóbico se presenta: la niña tiene exactamente dos años y cinco meses al momento de inicio de esta “casi” fobia que dura sólo un mes.

En Sandy los factores desencadenantes son la ausencia de la madre, debido a una operación quirúrgica, y la ausencia de pene, aunque no de masturbación (Cf. Shnurmann, 1949).

Con respecto a la función de la madre, hay que destacar que Sandy no vivía con ella, sino que estaba bajo tutela en la residencia infantil de Hampstead, creada por Anna Freud para alojar a los niños durante la segunda guerra mundial (Freud, A. 1943). Es allí donde a partir de sus dos años queda al cuidado de una discípula de Anna Freud, Anneliese Shnurmann, quien realiza la observación.

La madre de Sandy trabajaba como jefa de refugio y demostraba cierta predilección por las tareas y el vestuario masculino, de hecho había trabajado como conductora de ambulancias. Esto no le impedía desempeñarse como una “madre consagrada” a los ojos de Shnurmann y Sandy se mostraba muy apegada a ella. Visitaba a la niña por las noches, le llevaba chocolates y se ocupaba de acostarla y de bañarla, cuando la encontraba despierta. Esto era así desde que Sandy era una recién nacida, más precisamente, desde sus siete semanas de vida, momento en que es recibida en la Residencia. El padre de Sandy había muerto en un accidente en el ejército antes de que ella naciera. Sandy tenía dos hermanos que tampoco vivían con ella ni con la madre: la mayor tenía siete años al nacer Sandy y murió cuando ésta tenía dos. El hermano era dos años mayor que ella y cobrará un papel relevante posteriormente a la resolución de la fobia.

Por lo tanto, la constelación que antecede el inicio de la fobia en Sandy está compuesta por la ausencia de la madre, la muerte de la hermana y la muerte del padre, es decir está signada más bien por las pérdidas que por las presencias, a diferencia de Juanito, en que nos encontramos con la presencia de la hermanita, la de la madre y el pene real.

En Juanito queda enfatizada la carencia paterna y en Sandy en cambio es la ausencia de la madre lo que cobra mayor valor en la observación, junto a la ausencia de pene. Tampoco sabemos nada del impacto de la muerte de la hermana en la economía psíquica de la madre y por lo tanto el lugar que Sandy podía ocupar en su deseo.

Shnurmann privilegia en la observación el papel del descubrimiento de la diferencia de los sexos, pero reconstruyamos en qué punto se encuentra Sandy en el momento en que la fobia aparece.

En la observación se señala que poco antes de los dos años el juego con la madre era de tipo presencia-ausencia. La madre jugaba con ella a hacerla dudar sobre si iba a verla o no, o a quitarle y darle el chocolate que le llevaba. Shnurmann observa que estos juegos no estaban desprovistos de un componente agresivo en el trato brindado por la madre que se transmutaban en ataques agresivos de la niña hacia los otros niños.

Lacan señala entonces que la función de la madre simbólica está operando y que Sandy se encuentra en esta primera “escansión del llamado”, que posibilita el inicio del orden simbólico, por el cual una relación real (de la realidad) para Lacan puede conectarse a una relación simbólica.

En este contexto de una primera simbolización, de la instalación de la oposición presencia-ausencia se produce el accidente que cobra relevancia en el desencadenamiento de la fobia: la madre se ausenta a causa de una enfermedad que requiere de una

intervención quirúrgica y regresa luego bastante desmejorada, con dificultades para caminar, ya no puede ocuparse de acostar a Sandy, ni de bañarla como antes hacía. Lacan se pregunta: ¿qué ocurre si la madre ya no responde a la llamada del sujeto? (*Seminario IV*, p. 70).

Entonces los objetos que hasta entonces eran objetos de satisfacción de la necesidad (de goce) se convierten a partir de esta no respuesta al llamado en objetos de don de amor y pueden cambiar de estatuto ellos mismos: pasan de objetos reales de la satisfacción a objetos simbólicos del don de amor y la madre simbólica se convierte así en la madre real.

De ahí que las carencias de la omnipotencia materna cobren singular relevancia en el desarrollo del niño ya que el niño pierde los objetos dones de amor y queda en el desamparo. El caso Sandy parece mostrar muy bien este momento.

En este punto es interesante resaltar el movimiento de restitución del estado previo que realiza la niña mediante la fobia. Sandy toma nota de la ausencia y repite “Mi mamá está ahí” cuando pasa por la sala en la que se encontraron. Una semana después de esta ausencia de la madre estallará la fobia bajo la forma de una pesadilla de la que decanta el miedo al perro. Lacan subraya que la visión del genital masculino no bastó para producir la fobia, sino que fue necesaria la ruptura en el ritmo alternado de las idas y venidas de la madre y el regreso de la madre afectada en su potencia para que surja la fobia.

El devenir del caso nos revela entonces que el surgimiento de la fobia en el caso de la niña Sandy no está atado sólo al descubrimiento de la diferencia entre los sexos sino que se hace necesario el encuentro con la caída de la potencia materna. La fobia se vuelve necesaria en cuanto a la madre le falta el falo (*Seminario IV*, p. 71), en el momento en que Sandy ha perdido ese punto de amarre que había encontrado en esta primera simbolización de la madre dentro de la oposición ausencia-presencia.

De esta manera, la cuestión de la privación es reformulada por Lacan dado que no se la puede pensar únicamente en un plano real, el de la ausencia de pene y consecuente supuesto impacto de la visión del genital masculino, sino en tanto que “Una privación sólo puede concebirla efectivamente un ser que articula algo en el plano simbólico” (*Seminario IV*, p. 102). La impotencia de la madre aparece justo en el momento en que Sandy comenzaba a incluirse en la estructura simbólica primitiva de las ausencias y presencias, en la relación con lo que para la madre es el falo. Es justamente en ese momento que se produce en lo real el desfallecimiento fálico de la madre.

#### **4º Diálogo entre Juanito y Sandy**

Allí donde encontramos al niño entrampado en el juego de hacerse el falo para la madre, ocupando el lugar de objeto metonímico del deseo de esta madre fálica; en Sandy sin embargo aparecen los efectos de la carencia fálica de la madre. En cierto sentido, lo accidental en Juanito no se sitúa en este registro sino en la carencia del padre, suplida metafóricamente por la fobia. Sandy en cambio sólo parece poder llegar al punto de la *girl-phallus*, la preferida de la madre que despierta incluso la rivalidad del hermano, valiéndose de la fobia.

El caso Sandy parece concluir con la niña jugando a ser el falo de la madre, es decir allí donde Juanito empieza. El rol de la fobia es diferente en ambos casos.

Volviendo a la observación en el momento de acostarse: Sandy está inquieta y no sabe por qué. Tiene entonces la pesadilla con el perro en la cama, pero esta localización tampoco la tranquiliza, llora una hora entera y no pueden calmarla. Es de notar que los pocos significantes que se entranan en este inicio de fobia conciernen al ir y venir, las oposiciones: el perro viene, el perro está en la cama, lo busca bajo el colchón, está en el otro refugio, “no cama, perrito viene”, “no refugio perrito, agua Sandy, no agua perrito”, “mi mamá enferma, mi mamá vuelve, mi mamá se va, mi mamá vuelve, mi mamá se marcha”, se reitera el juego de las presencias y ausencias pero ahora con el perro. El perro parece convertirse en un punto de amarre ante la ausencia de la madre.

Los momentos de mayor angustia parecen vincularse a la constatación de la ausencia de la madre. El miedo se traslada luego del perro en la cama al perro en la calle, pero esto no parece tener una función de organización del mundo, ni se observa que la fobia funcione al modo del parapeto como en Juanito.

Lacan (*Seminario IV*, 1956-57, p. 102) remarca que la fobia desaparece cuando Sandy se reintegra en una familia completa. Simplemente se diluye con el regreso de la madre que la lleva a vivir con ella, para luego casarse y reconstituir la familia junto con el hermano. Shnurmann señala sin embargo que el drama pasó a ser ahora la separación de la madre: duerme con ella, no quiere dejarla para ir la escuela, hace grandes escándalos cuando ella se va, se sabe la preferida de la madre y despierta los celos de su hermano mayor.

En este caso, la función del padre simbólico no parece estar obstaculizada por la carencia a nivel del padre real. El nuevo marido de la madre parece estar a la altura de la función y la crisis fóbica no se reitera.

En cierto sentido la fobia ha permitido que Sandy llegara al punto donde la observación de Juanito comienza: no se la puede sacar de la cama de la madre. Pero en Juanito la fobia fue necesaria para que saliera de allí y a la inversa en Sandy se volvió necesaria para que entrara allí. Podríamos pensar, aquí, en una traducción clínica de la diferencia de los sexos? Lacan destaca que en Sandy la fobia operó un desplazamiento necesario cuyo motor no fue el hecho de que ella no tuviera el falo, sino que su madre no podía dárselo. De esta manera el hecho de convivir ahora con un padre y un hermano vuelve innecesaria la fobia que surgió según Lacan (Cf. *Seminario IV* 1956-57) para “suplir los elementos falóforos ausentes en el circuito simbólico” (Lacan, *Seminario IV* p. 102). Opera entonces supliendo la presencia fálica de la madre desfalleciente y conduce a que la niña pueda ubicarse como objeto metonímico del deseo materno, condición que constituye el punto de partida de la observación de Juanito. Esta operación metonímica es la condición previa necesaria a la instauración de la metáfora

## **Conclusión**

En el caso de Juanito, el surgimiento de la fobia ofrece una solución sintomática a la angustia que emerge ante la siguiente conjugación de factores: niño en posición de falo atrapado en el juego del señuelo con la madre, madre en posición fálica que desoye las palabras del padre, aparición de las primeras erecciones y la masturbación, falla en la intervención del padre simbólico debida a una carencia de encarnadura de la función en el padre real. El síntoma fóbico presenta una estructura metafórica (sustitución del significante del padre simbólico por el caballo) y cumple una función de suplencia. Esta configuración metafórica aporta un plus: el objeto fóbico opera organizando un mundo y le permite a Juanito ubicarse en relación a la sexuación.

En el caso de Sandy las coordenadas de eclosión de la angustia y la posterior fobia difieren: niña en juego de ausencia y presencia con la madre, interrupción abrupta debida a la caída de la potencia materna, ausencia de padre real. La fobia revierte con el regreso de la madre y su casamiento, la niña cambia de posición para ubicarse en el juego del señuelo con la madre. Este síntoma fóbico no permanece y en su transitoriedad presenta una estructura metonímica, opera por desplazamiento y no por sustitución, por lo tanto no aporta un plus de organización del mundo. Cumple una función de punto de amarre en esa primera constitución del mundo simbólico donde la función de la madre es esencial. (Cf. Lacan, *Seminario IV*, 1955-56).

De este análisis puede deducirse entonces que los síntomas fóbicos en la infancia no presentan siempre una estructura metafórica ni tienen por función suplir al padre simbólico ante una carencia del padre real. También pueden presentarse síntomas fóbicos de estructura metonímica, cuya función es apuntalar el juego de ausencias y presencias que reconoce en la madre simbólica a su agente esencial. En este caso el factor desencadenante de la fobia no sería la carencia paterna sino la materna. Clínicamente la diferencia de estructura y función halla expresión en el potencial organizador del mundo que introduce el síntoma de estructura metafórica y en la condición de posibilidad que ofrece el síntoma metonímico para que el sujeto pueda ubicarse con respecto al deseo materno.

### **Mercedes Villén**

Presentado en Alicia y sus enigmas, el 11-6-24

### **Bibliografía**

- Freud, S., "Análisis de una fobia de un niño de 5 años", *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, vol. X, pp.1-118.
- Lacan, J., *El Seminario, libro IV, La relación de objeto* [1956-7], Paidós, Barcelona, 1994.
- Lacan, J., *El Seminario, libro V, Las formaciones del inconsciente* [1957-8], Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J., *El Seminario, libro VI, El deseo y su interpretación* [1958-59], Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Miller, J.-A., "El caso Sandy según Lacan", *¿Con qué sueñan los niños. El inconsciente y el deseo en su primera edad*, Ned Ediciones, Barcelona, 2020, pp. 35-62.